

Carta Semanal n.º 450

del Comité Central del POSI - Del 9 al 15 de diciembre de 2013

COMPRA, LEE, DIFUNDE:

La Verdad n.º 79:

“La lucha del proletariado contra la guerra es la continuación de su lucha de clase”

(programa fundacional de la IV Internacional, 1938)

35 años de Constitución monárquica

La campaña desatada “en defensa de la constitución monárquica” en ocasión del 35 aniversario del referéndum que “aprobó” la constitución en 1978, no es sino una tentativa de unos y de otros de salvar al régimen podrido que se basa en esa constitución.

En 1978, en cumplimiento de los Pactos de la Moncloa, los dirigentes del PSOE, del PCE –entonces aún no existía IU– de CCOO y de UGT, junto con los principales “nacionalistas” pidieron el voto a favor de esa constitución, asegurando que los derechos de los trabajadores y los pueblos del Estado español cabían en ese texto. A cambio de eso, había que aceptar el mantenimiento del heredero de Franco, así como el aparato judicial y policial de la dictadura franquista, así como la impunidad de los crímenes políticos y económicos del franquismo y las fortunas que se hicieron a su sombra, y la negación de toda investigación de la represión, incluyendo el mantener enterrados en las cunetas y las fosas comunes a decenas de miles de asesinados por militares y falangistas. Y renunciar a las principales reivindicaciones sociales, al derecho de autodeterminación de los pueblos catalán y vasco, y a la separación de la Iglesia y el Estado. Entonces, complementaron estas falsas promesas amenazando velada o abiertamente con un golpe militar si la Constitución no era aprobada.

Los años han revelado sin género de dudas la falsedad de todos aquellos argumentos. Las autonomías, que no podían ni pueden garantizar los derechos de los distintos pueblos del Estado, se han convertido en la mayor fuente de enfrentamiento entre éstos, en tanto que los derechos políticos que nos decían se iban a garantizar están siendo arrasados, y los derechos y conquistas sociales, sacrificados al rescate de los banqueros y al pago de la deuda, consagrado como prioridad absoluta en la reforma *express* de la constitución de agosto de 2011. La supuesta soberanía ha sido sacrificada ante la Unión Europea y la OTAN

Hoy, ese régimen está en abierta y profunda crisis, sacudido por los escándalos de la familia “real”, desgarrado por la *cuestión catalana* (es decir, por su negación del derecho democrático de los pueblos a decidir libremente sobre su futuro),

sometido a las exigencias de la Unión Europea que llevan al pueblo a la miseria, y a las exigencias militares de los Estados Unidos y la OTAN.

Un duro precio

El mantenimiento del régimen monárquico presidido por el heredero nombrado por Franco, y descendiente del monarca corrupto expulsado por el pueblo en abril de 1931, ha supuesto un duro precio para los trabajadores y los pueblos del Estado español.

El aparato policial y judicial de la dictadura, mantenido intacto e incluso reforzado en sus privilegios, se revuelve hoy contra la movilización popular y contra las principales organizaciones de los trabajadores, los sindicatos. No es casualidad, es el resultado de la incompatibilidad entre esas instituciones franquistas y la clase obrera organizada. No es por tanto fruto del azar que la situación política, sobre un trasfondo de catástrofe económica, esté determinada por el pulso entre el régimen y las organizaciones sindicales, con la incapacidad de los dirigentes de defender a la organización, atados por su defensa del aparato del Estado, que incluye el “respeto de las actuaciones judiciales”

Mientras los jueces arremeten contra los sindicatos, el mismo aparato judicial absuelve a los responsables de la catástrofe del Prestige (la mayoría de los cuales no han sido ni siquiera procesados) y deja escapar de rositas a la infanta Cristina o a los hermanos de la ministra Báñez, y expulsa a quienes osan intentar investigar los crímenes del franquismo o dar digna sepultura a los fusilados.

Las nóminas de los trabajadores y las compras cotidianas se ven abrumadas de impuestos, mientras que las grandes fortunas amasadas al calor del régimen, y las multinacionales, no pagan apenas impuestos, y los inspectores de Hacienda que intentan que los paguen se ven expulsados de sus puestos.

La escuela pública languidece, estrangulada por la falta de presupuesto, mientras que los negocios de la Iglesia Católica en el campo de la enseñanza reciben 4.600 millones de euros al año a cargo de los Presupuestos, y la Iglesia recibe un total de más de 10.000 millones de euros en conceptos varios. Una media de 200 euros por habitante.

Las Autonomías, negación de los derechos de los pueblos, han impedido cualquier avance hacia una solución democrática de las aspiraciones de los pueblos catalán y vasco, de todos los pueblos. Y todas ellas recortan en los servicios públicos más esenciales, mientras se enfangan en la corrupción. La cuestión catalana es el resultado de la incompatibilidad entre la Monarquía heredera de Franco y de los borbones y los derechos de los pueblos, que además arrastran el lastre de estar representados por partidos que manipulan la lucha por la soberanía en aras a sus intereses de clase capitalista;

Los trabajadores y los pueblos del Estado Español han pagado un duro precio por el mantenimiento del régimen de la Constitución de 1978.

Todos a salvar al régimen

El país se encuentra al borde de un estallido social, con 6 millones de parados (casi dos millones sin ningún tipo de subsidio), miles de personas perdiendo sus viviendas, asfixiados por las deudas (más del 10% de los créditos son morosos, mientras otro 30% se pagan a duras penas). Y el régimen vive su peor crisis.

Se repite la situación de crisis abierta a la muerte de Franco y, como sucedió en los Pactos de la Moncloa, todos los partidos instalados en las instituciones del régimen se aprestan a salvarlo. Y detrás de ellos, los dirigentes de UGT y CCOO, que renuncian a organizar la lucha hasta el fin en defensa de los salarios y las pensiones. Salvar al régimen significa mantener hasta 2015 al gobierno Rajoy, aceptando, por tanto, el mantenimiento de todos los recortes y los nuevos que se avecinan. Como significa aceptar por “consenso” el nombramiento para el Consejo del Poder Judicial del juez que busca legalizar la privatización de la sanidad en Madrid

En esta operación de salvación del régimen hay diferencias entre unos y otros. El aparato franquista y el PP se aferran a la Constitución si ningún cambio, en tanto que un destacado defensor del régimen como Felipe González declaraba recientemente en *El País* que “*si no se reforma la Constitución se puede derrumbar todo lo conseguido*”. Rubalcaba impone al PSOE su “reforma federal” mientras que Duran Lleida trata de salvarla con su propuesta

de “tercera vía” para Cataluña. Hasta Sor-tu, recién acogida en las instituciones, ex-trema su moderación en lugar de defender en este momento la república vasca libre.

Alianza de los trabajadores y los pueblos para abrir una salida al podrido régimen monárquico

¿Puede haber satisfacción para las principales reivindicaciones de los trabajadores dentro de este marco podrido? ¿Pueden salvarse los servicios públicos aceptando el principio constitucional de prioridad para el pago de la deuda? ¿Pueden encontrar satisfacción los derechos del pueblo catalán, de todos los pueblos? Es evidente que no, por mucho que los dirigentes del PSOE, de IU y la UGT se aferran a la Constitución, sacrificando a ella todas las reivindicaciones de los trabajadores y los pueblos. Hoy, más que nunca, la lu-

cha por una Asamblea Constituyente que proclame la república basada en el derecho de autodeterminación –es decir, en la unión libre de Repúblicas de los pueblos del estado español– está ligada directamente a la lucha de clases, a las exigencias inmediatas de los trabajadores y los pueblos.

Esta unidad entre reivindicaciones y lucha por la república nos lleva a una reflexión sobre quienes proponen “procesos constituyentes”. Para algunos, como la dirección del PCE, esta propuesta no pasa de una concesión de palabra a algunos sectores de su organización. Proceso constituyente sería ganar unos pocos más de diputados y cambiar un poco el funcionamiento de las instituciones parlamentarias de la Monarquía. Otros lo proponen con una intención más sincera de ruptura con el régimen, pero plantean su propues-

ta al margen de la clase, los pueblos y sus movilizaciones. Al hacerlo, proponen un callejón sin salida y levantan un obstáculo suplementario al combate por la alianza de los trabajadores y los pueblos y al combate por una representación política fiel a los intereses de los trabajadores.

La defensa de las reivindicaciones obreras y nacionales, que exige la defensa de las organizaciones levantadas por la clase trabajadora, única fuerza social capaz de imponer el cambio necesario, precisa de la lucha por construir esa representación política, que sólo se puede construir con una orientación de Frente Único Obrero, es decir, de ruptura con la Monarquía. No es por casualidad que la propuesta de Conferencia Estatal por la fraternidad de los pueblos se haya fijado como referencia de celebración la fecha del 14 de Abril.



La IV Internacional ante la evolución de Azania/Sudáfrica

El óbito de Nelson Mandela, dirigente histórico del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica provoca una oleada de comentarios y homenajes de todo tipo.

Recomendamos la lectura de la Carta n.º 22 de la Cuarta Internacional, que recoge dos días de discusiones del Secretariado Internacional con los responsables de la sección en ese país. Un país profundamente trastornado desde la huelga masiva de los mineros de Marikana, y luego de otras cuencas mineras en el transcurso del verano de 2012. Hay que situar el significado de esta irrupción de la clase obrera negra.

Cuando el levantamiento revolucionario de las masas negras puso fin al régimen del apartheid en 1991, el imperialismo se empeñó en preservar lo que para él era esencial. Había que salvar ya no la forma del régimen del apartheid, que, habida cuenta de la sublevación de las masas negras, no podía perdurar de este modo, sino la propiedad privada de los medios de producción. Es decir, el derecho inalienable de las multinacionales, de los capitalistas del mundo entero, de seguir explotando las inmensas riquezas naturales de Sudáfrica y sobreexplotar la fuerza de trabajo de la clase obrera.

La Carta parte, pues, de evocar los acuerdos de Kempton Park que dieron lugar a la peculiar “transición” sudafricana.

Hace unos 20 años, en Kempton Park, el ANC (Congreso Nacional Africano), la organización de Nelson Mandela, el Partido Comunista de Sudáfrica y la central sindical Cosatu, fundada en 1985, firmaron con los herederos del régimen del apartheid unos acuerdos basados en la garantía de la libertad de la minoría blanca de Sudáfrica de seguir gozando de todos los privilegios económicos, a cambio del reconocimiento de la igualdad política (formal) de los negros.

Hoy es frecuente oír que los trabajadores, los jóvenes digan: nuestras condiciones de existencia son hoy más difíciles, más miserables aún que en tiempos del apartheid. Oficialmente, el 70% de la juventud negra está condenada al paro y a la degradación. Para el 80% de la población negra de este país, en estos veinte años la situación social se ha degradado de modo dramático...

Cuando los mineros de Marikana, en 2012, rompieron la disciplina de la dirección del sindicato minero de Cosatu para reclamar condiciones salariales y laborales dignas, abrieron una nueva etapa en la lucha de clases, reivindicando los derechos del pueblo negro, que el régimen de Kempton Park no permitía defender. En esa misma lucha, los compañeros de la IV Internacional y el Partido Socialista de Azania en el que militan establecieron una colaboración con sectores del ANC que no compartían la deriva del gobierno del mismo partido, al que está vinculada la dirección de la central Cosatu.

Para la IV Internacional, que mantiene el objetivo de la República Negra –liberada de la sumisión al imperialismo– se abría así una nueva etapa de lucha por el frente único obrero, de recuperación de las organizaciones levantadas por los trabajadores y construcción de una dirección independiente del imperialismo y de la herencia del apartheid.

Obama, los dirigentes de la Internacional Socialista y Raúl Castro acuden a las exequias de Mandela para apoyar al régimen existente. Pero las organizaciones obreras han de tomar posición por sus hermanos de clase.



Recibe esta carta semanal en tu correo electrónico

Te invitamos a que la recibas cada semana. Puedes apuntarte:

- Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>



Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta